

El Mallakhamb de Maharashtra



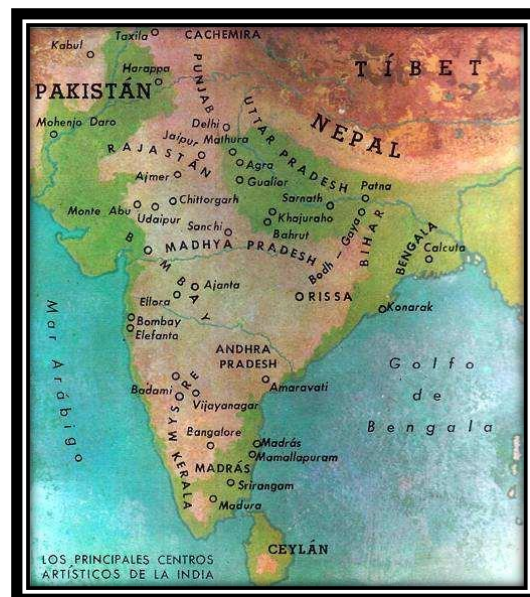
Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2018

Como cuna que ha sido de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad, la India atesora una larga y dilatada historia que interesa cada vez más a toda una pléyade de historiadores, viajeros, investigadores, artistas, lingüistas y buscadores espirituales procedentes de todos los rincones del planeta.

La llanura del Deccam, en el centro del país, fue durante siglos un punto de atracción incontenible para muchos pueblos invasores que, procedentes de muy diferentes contextos geográficos y arropados en sus propias formas de ver y entender el mundo, dejaron su impronta en el acervo cultural de aquel inmenso país.

En efecto, tanto en arte como en política, lengua, organización social, religión, pensamiento o filosofía, aquellos primeros imperios supieron implementar su particular concepto de la vida en el inconsciente colectivo de la población, un sustrato éste que se aprecia muy bien al observar la realidad que vive este país, todo un subcontinente increíblemente contrastado en el que conviven multitud de lenguas y dialectos, etnias y religiones, ocupando ecosistemas tan dispares como las llanuras centrales del Ganges, las montañas de los Himalayas, las selvas subtropicales de Bihar, las zonas pantanosas de Bengala Occidental, los desiertos de Rajastán o Gujarat, las apacibles costas índicas de Kerala o la insularidad de Andaman.



Esta amalgama de paisajes humanos y geográficos puede ser extrapolable al contexto de las Artes Marciales de la India donde tampoco es posible encontrar un único vector capaz de reunirlos en un solo punto original.

Sí. Son muchos los ámbitos de influencia, muchos los avatares que confluyen, muchas las ideas que han configurado una determinada cultura que ha gestado una forma de pensamiento, dando como resultado una suerte de elementos capaces de constituir un modelo social, modelo en el que, también, la lucha, el folklore, la religión o la filosofía han tomado forma y sabido organizarse.

En ocasiones las Artes Marciales de la India se transformaron en actividades puramente folklóricas, manteniendo, no obstante, una esencia ancestral que puede observarse en los elementos utilizados al ejecutar danzas, bailes, teatros o circos, tales como: espadas, dagas, lanzas, arcos, flechas, escudos, moliendas, etcétera.

De igual forma, ritmos, entonaciones, lenguajes gestuales, gritos y ceremonias dan fe de la procedencia marcial de muchas manifestaciones del folklore.

Estas influencias, desde luego, pueden tener un sentido inverso, y es entonces cuando el folklore aporta a las Artes Marciales elementos que le son propios enriqueciendo con ello el trabajo de los artistas y fortaleciendo sus facultades.

A lo largo de la historia se han sucedido momentos en los que los períodos de paz han traído consigo una oportunidad para el fomento del ocio. En efecto, la transición de lo puramente marcial a lo espiritual, filosófico, ético, moral, artístico o lúdico ha tenido en esos tiempos de buena y sana convivencia una ocasión para crecer y desarrollarse.

En esta sucesión de hechos, otra opción ha sido posible: esta es la convivencia de ambas expresiones artísticas, la yuxtaposición del ocio y la guerra, la espiritualidad y la contienda, la lucha y la introspección, la conquista y la religiosidad.



Sí. En el contexto que nos ocupa, las Artes Marciales indias reúnen numerosos puntos de encuentro con el teatro tradicional y el folklore popular. Elementos como el control del espacio, el trabajo del centro corporal, la presencia en la

escena, la dirección de la voz, la mirada, el desarrollo de la respiración, el gesto de las manos, la expresión facial o la gestión de la energía, son consustanciales en teatro, danza, lucha cuerpo a cuerpo, arquería o esgrima.

Una de las muestras de estas transiciones a las que me refiero la constituye el Mallakhamb, una disciplina originada en el Estado de Maharashtra, en el oeste del país, cuya capital es la populosa Bombay.

El Mallakhamb es un caso bastante singular para nuestra investigación porque, según las primeras referencias, fue creado por guerreros, para guerreros, con el fin de desarrollar las facultades físicas necesarias para la práctica de la lucha: fuerza, potencia, equilibrio, elasticidad, etcétera. No obstante, con el transcurrir de los siglos, esta disciplina dejaría de ser un ejercicio vinculado a la guerra –aunque muchos practicantes de Mallakhamb aún se denominan a sí mismos “*luchadores*”- para convertirse en un deporte nacional que combina diferentes elementos artísticos: gimnasia, circo, asanas de Yoga, coreografía, armas, etcétera.



Las referencias históricas acerca del Mallakhamb no se remontan, como en otros casos más sonados, a las epopeyas del Ramayana y del Mahabharata. Su registro histórico puede trazarse a partir del siglo XII y la primera fuente escrita que hace referencia a ello es el Manasollasa, datado en 1135, un texto del clasicismo indio que, según la tradición, escribió el rey Someshvara Chalukya. En este antiguo texto –casi una enciclopedia- se analizan los muchos y diferentes asuntos que afectan a la convivencia social: política, economía, gobierno, actividades de ocio –natación, lucha-, etcétera.

No sería hasta el siglo XIX cuando, tras largos periodos de oscuridad y olvido, el Mallakhamb resurgiría de la mano de quien fuera instructor del primer ministro *maratha* Baji Rao: Balambhatt Dada Deodhar, un hombre instruido en los clásicos indios que, a la vez, era un consumado luchador. Sería él quien refundaría la disciplina del Mallakhamb, introduciría nuevos elementos en su práctica y la popularizaría.

Ante la gran ausencia de literatura en relación a esta disciplina física con raíces en la lucha tradicional de la India cabe destacar, al menos, una excelente fuente de información, la *“Enciclopedia de la cultura física de la India”*. Este extraordinario texto, editado por D.C. Mujumdar, Baroda: Sree Ram Vijaya Printing Press, en 1950, contiene abundante información acerca del Mallakhamb, así como de otras disciplinas físicas tradicionales del país.



Actualmente, el Mallakhamb es una disciplina ampliamente difundida por todos los Estados de la India, uno de los cuales –Madhya Pradesh- lo nombró en 2013 *“Deporte estatal”*, un distintivo que lo señala como una identidad más de aquel Estado.

En el año 1981 se estableció la Federación India de Mallakhamb, una institución que aglutina a todas las federaciones estatales, promueve su práctica en todo el territorio nacional y establece campeonatos con regularidad.

Fuera de las fronteras de la India también se han organizado federaciones de Mallakhamb, esto ha ocurrido tanto en diferentes países de Asia como en los Estados Unidos de Norteamérica.

En el actual Mallakhamb -de “*malla*”: lucha, y “*khamb*”: palo- existen hasta dieciséis tipos diferentes de aparatos a utilizar, aunque en la práctica deportiva este número queda reducido a seis elementos.

En su concepción competitiva, el Mallakhamb se practica en tres formatos: poste fijo en el suelo, cuerda y poste móvil suspendido.

El primero de estos elementos, y quizá el más característico. Consiste en un poste de madera de algo más de dos metros y medio con una anchura en su base superior a la de su parte superior. El poste, o pilar, tiene un cuello entre el cuerpo central y el superior. Su madera es de naturaleza sólida y se mantiene con la aplicación de aceites especiales.



Por su parte, la cuerda tiene una longitud de cinco metros y medio y, debido a su fácil transporte, es una opción muy útil para la práctica de este deporte. Este es, además, el elemento más practicado entre las deportistas y está muy indicado para realizar *asanas* de Yoga en las acrobacias y sus coreografías.

El tercer elemento es un poste móvil suspendido en el aire y sujetado al techo por cadenas y anclajes. La dificultad de este aparato reside en su movimiento.

Todos estos elementos señalados, y otros aún menos conocidos, pueden aparecer en numerosas formatos o variables: práctica con dos postes fijos, con dos cuerdas, con dos pilares suspendidos, utilizando en ellos aparatos de diferentes dimensiones.

Por su parte, los practicantes podrán ocasionalmente portar: espadas, arcos, antorchas encendidas, etcétera.

Las demostraciones de Mallakhamb pueden ser realizadas por un deportista o llevarse a cabo en grupos, que varían según la complejidad que se desee alcanzar en la ejecución del ejercicio.

Como en todas las disciplinas antiguas conservadas en la India, también en el Mallakhamb se realiza una pequeña ceremonia de salutación antes de comenzar a trabajar y se siguen unas normas de cortesía con el elemento elegido.



Gran parte de las técnicas que se utilizan en el poste o en la cuerda provienen de la lucha tradicional india, por esta razón las ejecuciones de palancas invertidas, frontales, ascendentes y descendentes, los giros sobre el cuerpo o la parte superior del pilar, los balanceos y las sujeciones en descenso, son rutinas comunes. Además, se utilizan otra gran cantidad de maniobras para fortalecer las habilidades físicas de los practicantes -fuerza, potencia, equilibrio, elasticidad- como: inversiones, verticales con pies o manos en la cúspide del pilar, banderas en horizontal, triangulaciones con brazos o pies, pirámides con más de un deportista, etcétera.

Otra forma de expansión del Mallakhamb ha sido el interés de otros deportistas en su práctica, hombres y mujeres que han encontrado en este entrenamiento una motivación añadida para mejorar en sus propias disciplinas. En efecto, en deportes como la natación, la gimnasia artística, la equitación, el buceo o el *kabaddhi*, la práctica del Mallakhamb ha intensificado el rendimiento de los deportistas y mejorado sus potencialidades.

Por último, cabe citar la influencia que el Mallakhamb ha tenido en la coreografía de la danza contemporánea de la India gracias al trabajo de diferentes maestros y

maestras de esta disciplina artística, como es el caso de la coreógrafa y directora Daksha Sheth, quien también ha bebido de otras fuentes para ampliar su trabajo creativo, como el Kalaripayattu de Kerala.

Kenshinkan dôjô 2018